



Antonio Sánchez Antillón

antonios@iteso.mx

Departamento de Psicología, Educación y Salud, Universidad ITESO

ANÁLISIS DE LAS NARRATIVAS DE CUATRO JÓVENES ACTIVISTAS INDÍGENAS:
IDEALES Y DILEMAS EN SU MILITANCIA

DOI: <https://doi.org/10.25009/clivajesrcs.i16.2717>

Clivajes. Revista de Ciencias Sociales. Año VIII, número 16, julio-diciembre 2021, pp. 205-234.

<https://clivajes.uv.mx/index.php/Clivajes/article/view/2717/4519>

Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana

Clivajes. Revista de Ciencias Sociales/ISSN: 2395-9495/IIH-S, UV/Xalapa, Veracruz, México

Recibido: 01/02/2021

Aceptado: 25/03/2021

Dictaminado: 20/07/2021



ANÁLISIS NARRATIVO DE CUATRO JÓVENES ACTIVISTAS INDÍGENAS: IDEALES Y DILEMAS EN SU MILITANCIA

Antonio Sánchez Antillón*

Resumen

El objetivo de la investigación fue analizar las historias de cuatro jóvenes indígenas en miras de identificar los ideales que sostienen su activismo social. Método utilizado: teoría estructural del relato. Los resultados, muestran tres macrosecuencias: relatos sobre infancia y adolescencia; el ingreso al colectivo y su participación actual. Se focaliza en los ideales dilemáticos y se discute la aporía del ideal atribuido a sus patrones familiares y al colectivo, los cuales tienen como circunstancia el proceso de desarrollo personal y del colectivo. Se concluye que la narrativa sobre lo nativo cambia de desestimación a afirmación, cuando hay condiciones socioculturales que no los ven como objetos de destino sino como agentes de valor y acción. Se sugiere repensar la promoción de las culturales originarias tomando como referencia las vivencias de subjetivación aquí narradas.

Palabras clave: Jóvenes indígenas, Ideales, Narrativas de vida

NARRATIVE ANALYSIS OF FOUR YOUNG INDIGENOUS ACTIVISTS: IDEALS AND DILEMMAS IN THEIR MILITANCY

Abstract

The objective of the research was to analyze the stories of four young indigenous in order to identify the ideals that sustain their social activism. Method used: structural theory of storytelling. The results show three macro-sequences: accounts of childhood and adolescence; joining the group and their current participation. The research focuses on dilemmatic ideals and discusses the aporia of the ideal attributed to their family patterns and to the collective, which have as a circumstance the process of personal and collective development. It is concluded that the narrative about the native is changed from dismissal to pronouncement when the sociocultural conditions make them be conceived as agents of value and action and avoid the perception of them as objects of destiny. It is suggested to reconsider the promotion of native cultures according to the experiences of the subjectivation narrated here.

Keywords: Indigenous youth, Ideals, Narratives of life

ANALYSE NARRATIVE DE QUATRE JEUNES ACTIVISTES INDIGÈNES : IDÉAUX ET DILEMMES DANS LEUR MILITANTISME

L'objectif de la recherche a été celui d'analyser les histoires de quatre jeunes indigènes dans l'intérêt d'identifier les idéaux qui soutiennent leur activisme social. Méthode utilisée : théorie structurelle du récit. Les résultats montrent trois macro séquences : des récits sur enfance et adolescence ; l'admission au collectif et leur participation actuelle. On se focalise dans les idéaux dilemmatiques et on discute l'aporie de l'idéal attribuée à leurs patrons familiaux et au collectif qui ont comme circonstance le procès de développement personnel et du

* Profesor-investigador, miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel I, doctor en Investigación Psicológica por la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales, en Argentina; maestro en Teoría Psicoanalítica por el Centro de Investigación en Estudios Psicoanalíticos y licenciado en Psicología por la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México. Es autor de *Introducción al discurrir ético en psicoanálisis* (2009) y *Ensayo de ética para psicólogos* (2020). Sus líneas de investigación: Ideales de las colectividades y ética pensada en perspectiva; Psicología clínica y de la salud.

collectif. On conclut que la narrative sur le natif, change du mépris à l'affirmation quand il y a des conditions socioculturelles qu'on ne les voit pas comme des objets, mais comme des agents de valeur et d'action. On suggère de repenser la promotion des cultures originaires en prenant comme référence les expériences de subjectivation ici racontées.

Mots clés : Jeunes indigènes, Idéaux, Narratives de vie

INTRODUCCIÓN

En la conquista de México, conocer (saber) de la cultura y tomar (tener) los recursos fue posible para los españoles porque lo indígena quedó sometido fundamentalmente al ejercicio de la fuerza, a la imposición de un poder del conquistador sobre lo conquistado (Todorov, 2013). Bajo la relación amo y esclavo, los juicios de atribución sobre el ser y el hacer de cada uno queda predeterminado. El análisis de Todorov (2013) es concordante con el estudio genealógico del racismo de Foucault (1996), quien sostiene que, desde los romanos hasta el medievo, la pretensión de la historia fue justificar el derecho del poder, el elogio discursivo de la guerra y las luchas entre razas. El derecho, por tanto, está articulado en un orden real (lo dado por el rey). Lo jurídico delimita lo legítimo de lo que no lo es y se establece en el contrato de los vencedores y de los oprimidos, así como el estado de las cosas se produce por la lucha lograda entre los dominadores sobre los sumisos.

Para Foucault (1996), el poder es entendido como un ejercicio de fuerzas que circula y que finalmente se establece en la modernidad bajo dispositivos disciplinarios. La pretensión de su estudio genealógico sobre el racismo en Europa fue: "... evidenciar la heterogeneidad de las técnicas y de sus efectos de sujeción [...] le interesa la fabricación de los sujetos más que la génesis del Soberano" (Foucault, 1996: 43). Su estudio evidencia las circunstancias sociohistóricas en las cuales se despliegan los discursos y las técnicas de poder. Esto tiene su valor, en tanto que entender las condiciones históricas y la genealogía del discurso del racismo permite a los estudiosos de las ciencias sociales y de la psicología de las colectividades dar paso a la escucha de los entrevistados para poder evidenciar cómo se despliega la apropiación o desapropiación, el ser de los sujetos bajo diferentes configuraciones a pesar del ejercicio hegemónico de poder.

Solo desbrozando los discursos de los actores sociales entrevistados se puede identificar y comprender cómo fabrican su proceso de subjetivación, la apropiación de sí mismo de origen (lo indígena) y del yo como otro diferente entre otros. En el siguiente apartado se expone cómo el problema del racismo en el México actual no es entendible sin

delinear su historia. Este contexto macro permite comprender los dilemas que enfrentan los jóvenes indígenas entrevistados.

Los resultados que aquí se presentan son parte de un proyecto de investigación mayor que está siendo financiado por una universidad privada de Jalisco. El proyecto marco implica entrevistar a jóvenes activistas de distintos colectivos de la Zona Metropolitana de Guadalajara. Los datos que aquí se presentan como resultados del análisis narrativo están acotados a jóvenes que son oriundos de pueblos originarios y que participan actualmente en un colectivo intercultural. Este colectivo tiene como misión reconocer, valorar y promover la cultura de los pueblos originarios.

La pregunta guía de esta investigación fue: ¿cuáles son los ideales que despertaron la participación de estos jóvenes en los colectivos y que operan como causa eficiente en su militancia o activismo social? La respuesta a esa pregunta es el objetivo de este escrito, a saber: el análisis narrativo de cuatro jóvenes indígenas, identificando el antecedente y consecuente de su participación en el colectivo y focalizando el estudio en los ideales que sostiene su activismo social actual.

CONDICIONES SUBJETIVAS: INDÍGENAS, JÓVENES E IDEALES

Tres términos se han tenido en cuenta para comprender los discursos de las entrevistas: indígenas, jóvenes e ideales. La articulación de los tres posibilita la comprensión de la identidad de origen, lo que es entendido aquí como la incorporación de un yo en tanto personaje social que se identifica en un sí mismo con otros afines (nos-otros) y de frente a la exterioridad diferente (los urbanos). Los dos primeros términos son las circunstancias que caracterizan a los entrevistados y el tercero es el objeto de estudio.

Lo indígena y el racismo en México

En su texto *La conquista de América* (2013), Todorov precisa una narrativa de degradación iniciada en el enfrentamiento entre los europeos y los nativos. Después del triunfo de los primeros, sus actos contra lo indígena fueron aparentemente contradictorios: por un lado, comprende y toma lo que estima y, por otro, destruye. En los escritos de Colón, los indios son tomados a modo del anticuario o taxonomista que enlista plantas, animales, cabezas de indios, mujeres, etc. Es decir, lo conquistado es mirado como objeto; esto es el objetivismo indoeuropeo (Pavón Cuéllar, 2021), mientras que en los escritos de Cortés, además de una admiración por sus construcciones, los toman a modo de curiosidades como

productores de artesanías o como diversión (juglares y bailadores). Se precisa que hablan bien de lo indio, pero no le hablan. Todorov (2013), ante estos hallazgos, expone las coordenadas para la afirmación de la subjetividad, en tanto que “... sólo cuando hablo con el otro (no dándole órdenes, sino emprendiendo un diálogo con él) le reconozco la calidad de sujeto, comparable con el sujeto que yo soy” (pp. 161-162).

Otra relación con lo indígena establecida después de la conquista corrió por parte de la jerarquía eclesiástica, que tomó bajo su protección a un pueblo devastado no solo en sus poderes políticos sino también en los cosmológicos. La lógica relacional destinador-destinario fue así: los frailes como “tatás” los toman, los sujetan a ellos para ser protegidos, defendidos, evangelizados, convertidos; al tutelarlos, se les coloca bajo cierta condición infantil de capacidad y de poder disminuido.

La sujeción del nativo al conquistador propia de la época de la colonia se reconfiguró en el proceso de la independencia. Bonfil (1990), destaca que la tensión entre los españoles peninsulares y los criollos conlleva el deseo de emancipación. Gracias a Clavijero inicia una reivindicación del pasado indio que, junto con el guadalupanismo, fueron pilares ideológicos de lo mexicano. Aquí la disociación entre lo valioso y lo no valioso se cristaliza en cierta disociación temporal. Por un lado, los criollos y los pensadores exaltan a los indios del pasado y, por otro, no ven al indio de su presente como un igual. El indio es visto como perezoso, estúpido, carnal, etcétera.

Más tarde, en la época de la Reforma, se abolen las Leyes de Indias, lo que deja vulnerables a las comunidades campesinas e indígenas y a merced del poder del naciente Estado y de los criollos terratenientes. El ideal positivista que acompaña la Reforma “... niega la tradición, mas nos ofrece una imagen universal del hombre” (Paz, 1998: 55). El periodo porfirista gobernará precisamente bajo este ideal filosófico, encubriendo y justificando “las jerarquías sociales” (Paz, 1998: 54). La desigualdad impuesta en el gobierno afrancesado de Porfirio Díaz encuentra una revuelta en tanto que las diferencias sociales entre los distintos grupos se fueron evidenciando, amén de los inconformes y resentidos que habían quedado en desventaja por los despojos que conllevaron las Leyes de Reforma. Por otro lado, la Revolución mexicana, bajo los ideales liberales de igualdad, aspira a dar cabida a una parte de los desheredados, “... campesinos y obreros vivían desamparados frente a caciques, señores feudales e industriales” (Paz, 1998: 57). El zapatismo tiende precisamente a reivindicar el uso y la propiedad de la tierra, a recuperar los derechos perdidos desde la Reforma y el pasado indígena (Paz, 1998). El discurso revolucionario, ya alcanzada la pacificación del país con Cárdenas, ofreció un nuevo ideal de unidad: la identidad del pueblo mestizo: “... elemento ideológico para reforzar su

legitimidad y fundamentar su originalidad” (Bonfil, 1990: 164). Frente a este nuevo ideal de unificación, ¿qué pasa con lo indígena? Bonfil (1990), haciendo eco de Andrés Molina, refiere: “... sólo el mestizo estaba en condiciones de lograr la integración; se veía al indio dividido, desorganizado, sin cohesión interna y ocupado sólo en atender su subsistencia” (Bonfil, 1990: 164). El ideal de homogeneidad es una máscara o simulación (Paz, 1998), una desestimación del México profundo por el México imaginario que pretende unificación (Bonfil, 1990).

La ambigüedad respecto a las raíces de lo mexicano fue más patente en el discurso de la época del presidencialismo en México, ya que, por un lado, se usa de la historia la grandeza de los aztecas y de las artes autóctonas como propagandas publicitarias, políticas o turísticas. Y en la pretensión de sostener los valores de una libertad e igualdad abstracta bajo el mestizaje, los gobiernos priistas pretenden culturizar a los indígenas sometiendo su lengua, sus usos y sus costumbres particulares. No fue sino hasta 1992 que México se reconoció como un país pluricultural y se desanimó el ideal de homogenización de la cultura, nacido con las leyes de Reforma y consolidado en la Constitución de 1917 (Schmelkes, 2005).

El gran reto de la integración cultural actual radica ya no solo en atender educativamente las poblaciones rurales sino, además, en atender a los indígenas que por necesidad han migrado a las ciudades, en tanto que es en este encuentro de lo indígena con lo urbano que se despliega la desestimación o la explotación de lo nativo (Horbath, 2013).

Dada la deficiencia en el sistema educativo urbano para incluir a los estudiantes indígenas, se tiene un alto analfabetismo en estos jóvenes. Datos obtenidos de los Indicadores Socioeconómicos de los Pueblos Indígenas de México (2015b), referentes a la escolaridad de pobladores indígenas de más de 15 años, muestran que, de un total de 8 195 433, 16.6% de ellos no tiene ningún tipo de instrucción escolar. Por otro lado, de la población indígena mexicana de 6 a 14 años, de los 2 362 809 indígenas en el país, 5.5% no asiste a ninguna escuela; y en cuanto a la población indígena que abarca de los 15 años en adelante, de 8 195 433 individuos, 17.8% es analfabeta, lo cual es una cifra alta al compararse con el 5.5% de las personas analfabetas de la población total de México, con base en los mismos Indicadores Socioeconómicos de los Pueblos Indígenas de México (2015a).

Actualmente, la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de México (CDI) refiere que indígena es la persona que tiene algún ascendiente o descendiente parental o cónyuge hablante de la lengua nativa antes de la Conquista. Se admite que en un hogar puede ser que solo uno hable la lengua y con ello será admisible su origen indígena.

Por su parte, la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en su Convenio 169, aprobado en 1989, elabora el concepto de *pueblos indígenas* con base en una serie de criterios, tales como ser descendientes de poblaciones que habitaban en el país o una región geográfica en la época de la Conquista o de la Colonia, poseer una conciencia de identidad indígena y constituir poblaciones que conserven costumbres sociales, económicas, culturales y políticas indígenas. El concepto de *pueblos originarios* es más reciente y es referido a poblaciones establecidas en un territorio delimitado antes de la Conquista, bajo cierta ascendencia generacional y cierta continuidad histórica de sus costumbres (Sandoval Forero, 2014).

Según la encuesta intercensal de 2015 realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), la población indígena en México es de 12 250 947 personas, 10.1% de la población total. De esta población, 4 623 197 personas no hablan lengua indígena, pero tienen relación con algún integrante que sí lo hace. Con respecto a la composición indígena por sexo, se encontró que 51.1% de la población indígena son mujeres y 48.9% son hombres; en cuanto a los rangos de edad, la población indígena menor de 15 años representa 31.8% de esta población, mientras que la que se encuentra en el grupo de 15 a 64 años constituye 60.7% y la población en edad avanzada representa 7.4% (CDI, 2015). Ząbecki (2020) expone que los principales factores de desplazamiento y de pérdida de las lenguas indígenas se dan por tres tipos de causales: socioculturales, económicas y político-institucionales.

Con lo desarrollado hasta aquí podemos evidenciar que la integración de los jóvenes indígenas a la vida urbana conlleva tener en cuenta tanto la historia de estos en el desarrollo de la nación mexicana como los retos de inculturación que exige la vida actual de la ciudad.

Juventudes

Erikson (1979) teoriza sobre la identidad alrededor de cuatro elementos: *a)* el sentido de continuidad existencial mediado en la construcción subjetiva de compartir un mundo de sentido con otros con quienes se hace sentido de comunidad; *b)* la consciencia de ser alguien que transcurre en un devenir; *c)* precondiciones dadas por un cuerpo, una situación social y procesos cognoscitivos en desarrollo; *d)* identificaciones infantiles, las cuales configuran las relaciones en la juventud.

Según Erikson (2002), en la adolescencia el individuo debe resolver su conflicto de identidad para poder lograr tener un rol de significancia en cuanto a su vida, por lo que la persona debe perfilar su vocación por medio de la adaptación a la sociedad. Este proceso se

lleva a cabo gracias al ego, ya que el individuo organiza sus habilidades, deseos y necesidades para adecuarse al entorno en el que se encuentra (estas ideas coinciden con las expuestas en Morales, Buitrago y Marín (2013).

Las ciencias de la cultura y la antropología exponen que las juventudes y su configuración identitaria dependen de los modelos ofrecidos socialmente como valiosos, así como de las formas mediante las cuales los jóvenes participan en la creación y la circulación de expresiones culturales. Esta perspectiva de análisis se centra en el estudio de las microculturas juveniles, bajo el supuesto de que existen identidades juveniles producidas a partir de prácticas sociales específicas (Feixa, 1999). Hay grupos juveniles con características comunes, de pertenencia a diferentes estratos sociales e influidos por los códigos de la sociedad de consumo más difundidos y sus capitales sociales heredados (Dávila, Honores, Goicovic y Sandoval, 2003). Coincidentes con esta perspectiva, los estudios demográficos reconocen que la determinación conceptual de la juventud no solo depende de lo biológico sino, sobre todo, del contexto sociocultural que la determina. La sociología y las ciencias políticas revelan que las juventudes están determinadas por variables de género, etnia, condición social, posición económica y formas de agregación.

El sentimiento de frustración en las juventudes depende de cómo se fomenta y se propicia la aceptación o el apoyo por parte del grupo, el sentimiento de identidad con sus iguales. Dentro del grupo de pares se comparten problemas y anhelos. Tener un papel valioso y de utilidad en el grupo de iguales ayuda a digerir la impulsividad, la rebeldía y a desarrollar pautas de reflexividad en la toma de decisiones. La vivencia de exclusión y de discriminación social genera violencia, ya que el dilema en la juventud pende de la seguridad-inseguridad que da la membrecía (Cabello, 2018).

De acuerdo con Harris (2009, citado en Rodríguez Cruz, 2020), en el entorno familiar no solo cohabitan los miembros de una familia, sino que en este se aprenden prácticas socioculturales, símbolos, significados, tradiciones, culturas, valores políticos, valores religiosos, entre otros. Sin embargo, a pesar de recibir ciertas pautas culturales, es importante tener en cuenta que el sujeto que las recibe puede adoptarlas o modificarlas de acuerdo con la experiencia personal (Giménez, 2004, citado en Monroy, Valdés y Romero, 2019).

La identidad como la capacidad de autoimputación de atributos y acciones de sí mismo y las pautas culturales como el campo simbólico que hace posible el proceso de incorporación del sí mismo con otros son dos dimensiones que se retroalimentan. La cultura dispone valores y emblemas que posibilitan la identidad del sujeto y esto no es posible sin la pertenencia a los diversos modos de agrupación humana. Cada grupo

humano, así como cada segmento de la sociedad, tiene sus códigos de comprensión del sí mismo, por lo que los estudiosos del fenómeno evidencian que no hay un solo modo de ser joven. Los diversos estudios sobre juventudes refieren a estas diversas expresiones culturales como tribus urbanas.

Las juventudes son entendibles en un proceso de autonominación, en un devenir social en comunidad, la cual gesta y sostiene la construcción de su identidad psicosocial e histórica. Por lo anteriormente dicho, se asume en este escrito que la construcción del yo como personaje social narrado se da bajo dos dinámicas: desde el sí mismo, en donde los procesos de desarrollo se tamizan vía el proceso de pensamiento sobre lo visto, lo vivido y lo vivenciado, y desde la *otredad*, por los patrones imperantes del núcleo familiar, las pautas formativas dadas por la Iglesia, la escuela, la empresa. La participación en la vida social va configurando el devenir de un individuo que se autodefine de manera distinta por sus recursos cognitivos y relacionales, y según la temporalidad existencial por la que transita: niñez, adolescencia, juventud o adultez, además de las condiciones de posibilidad propias del lugar donde se nace.

Así pues, la función social está vinculada a los diversos papeles que se juegan en contexto relacional. Maisonneuve (1979) propone cuatro tipos de papeles sociales: el *personaje tipo*, que se da cuando alguien funciona bajo cierto *rol social*, el cual es impuesto y aceptado. El *personaje como ideal*, el cual es una prospectiva que cada cual hace de sí tratando de sostener cierta deseabilidad social. El *personaje máscara*, que permite, mediante ciertos encubrimientos y fingimientos, ocultar a otro expresiones, deseos o ideas que supone que no son bien vistas o aceptadas. Finalmente, el *personaje como refugio*, que es un papel autoconstruido de simulación frente a sí mismo, acompañado de cierto toque mágico para poder soportar el enjuiciamiento de lo no aceptable o no deseable de sí. Los dos últimos son protectores ante juicios adversos que provocan angustia social.

Ideales

Es importante advertir que la autonominación referida en el párrafo anterior tiene como soporte el mundo simbólico que lo acuna y que lo ha amamantado bajo cierta ideología, entendida esta, como un espacio imaginario que permite tener cierta certitud de sí en un mundo con otros. Como refiere de manera clara Harari (2019), el orden imaginario está incrustado *en el mundo material* de su arquitectura, así como *en los deseos que expresamos*, los cuales son pautas de deseables preexistentes heredados, que se siguen, como cuando se decide estudiar una carrera. Esto es posible gracias a la intersubjetividad dada por los

procesos comunicativos y por los objetos de intercambio como el dinero, la religación con un dios o el sentido cívico. En esta pretensión hay un “nos” frente a un otros que marcamos como diferentes o parecidos, así como la consideración de lo amable, lo odiable, lo amenazante y lo terrorífico. Los mitos compartidos como los supuestos de opinión y los objeto-cosa emblemáticos (banderas, logos) tienen como objeto consolidar un sentido de origen o de membresía, expresión que ha acompañado a la humanidad para su sobrevivencia y que se atribuye a cierto impulso gregario. Desde estos ejes lo subjetivo es un espectro sostenido en una “... conciencia y creencia de un único individuo y desaparece o cambia si este individuo concreto cambia sus creencias” (Harari, 2019: 136).

La participación en los diversos grupos tiene cierta función social y permite, sobre todo en la adolescencia y en la juventud, consolidar el sentido de pertenencia, en un grupo de iguales como un espacio de ensayo de pautas sociales que permiten consolidar la moralidad primaria, la cual circula alrededor de un autoconcepto positivo por el valor de utilidad y capacidad que los otros reconocen. De ese modo se socializa en espacios como la escuela y los equipos de juego. Es importante precisar que los vínculos en los fenómenos de masa provocan difusión del sí mismo por los imperantes de la masa, mientras que la coparticipación singular dentro de un grupo cooperativo provoca sentimiento de comunidad. Siguiendo esta precisión, Maisonneuve (1979) propone tres maneras de vincularse socialmente en comunidad: el modo de bloque, propio de las sociedades primitivas y de las agrupaciones autorreferenciales infantiles, sostenido fundamentalmente por compartir ritos y tabúes que por su rigidez y cerrazón pueden ser opresivos.

La novela *El Señor de las Moscas* es un buen ejemplo de ello. La segunda tipología que ofrece es el sentido de comunidad por camaradería, al cual atribuye intercambios más fluidos, solidaridad no absoluta, interjuegos de emulación y aceptación de influencias recíprocas en donde cabe la fantasía y la crítica. Finalmente, en el sentido de comunidad racional se ama la singularidad de cada cual, no solo el elemento común identitario que agrupa. La colaboración es armónica y eficaz.

En concordancia con esta lógica vincular y sostenido en la teoría de las colectividades propuesta por Freud en sus escritos sociales, Maldavsky (1991) propondrá que la estructura del ideal se puede identificar por su contenido y por su forma. Dada la ganancia voluptuosa que el individuo va adquiriendo en su desarrollo ontogenético, propone que en cada etapa de desarrollo erógeno y psicosocial hay cierto valor específico. En los ideales de contenido propone siete tipos: la ganancia, la verdad, el amor, la justicia, el orden, la dignidad y la belleza, mientras que el ideal en su forma lo infiere por el tipo de

vinculación que establece el individuo con el otro y con el representante del ideal (el líder).

METODOLOGÍA, MÉTODO Y RESULTADOS

En ese apartado precisaremos qué se hizo, con quiénes y cómo se analizó la información para generar los resultados de la investigación.

Como ya se refería en la introducción de este escrito, las entrevistas aquí analizadas dependen de un proyecto mayor financiado por una universidad privada de Jalisco. En este proyecto fueron entrevistados jóvenes activistas de entre 21 y 39 años, de colectivos indígenas, transgénero, feministas, veganos y anarquistas, entre otros. El propósito del macroproyecto es analizar los procesos de aprendizaje y los ideales que hacen a estos jóvenes sujetos de acción en sus colectivos. Los resultados que aquí se presentan están focalizados en las historias narradas de cuatro jóvenes nativos de los pueblos originarios y que participan activamente en un colectivo, es decir, militan y promocionan sus ideales. Se toma como objeto de análisis solo estos cuatro en tanto que, dada la riqueza del material del macroproyecto, primero se están analizando los ideales expresados por cada colectivo para después tener la mirada macro que permita precisar las diferencias y las similitudes de los ideales de unos y de otros. Esta tarea será el resultado final de todo el proyecto de investigación, el cual está en curso. Aquí pues, solamente se mostrarán los resultados de sujetos que pertenecen a un solo colectivo.

Sujetos de análisis

Son tres mujeres jóvenes de origen indígena (con estudios académicos de licenciatura y de maestría), quienes migraron a la ciudad en búsqueda de mejores condiciones de vida, una de ellas nacida en la urbe, y un hombre joven de origen indígena, quien migró también a la ciudad, el cual cursa actualmente estudios universitarios. La característica común de los cuatro, además de su origen, es su membresía y militancia en un colectivo de defensa y promoción de la cultura de los pueblos originarios. El colectivo en el que participan radica en la Zona Metropolitana de Guadalajara, aunque tiene actividades en otras entidades de la república. Este colectivo agrupa a personas de distintos grupos culturales como los mixtecos o ñuu sávi, huicholes o wixarika, mixes o ayuukááy, entre otros.

Recolección de la información

El material transcrito se recolectó mediante dos entrevistas semiestructuradas que duraron alrededor de hora y media cada una. Las preguntas guía tuvieron como propósito gestar narraciones sobre su origen, sus estudios y su participación en los colectivos promotores de la cultura indígena. Otras preguntas pedían razones de sentido y afectivas sobre por qué participar en el colectivo actualmente y sobre los obstáculos pasados y actuales.

Consideraciones éticas

Los resultados presentados en este escrito son el producto de entrevistas realizadas a sujetos de un colectivo intercultural. Antes de las entrevistas se les explica el objetivo de la investigación y se les propone una carta de consentimiento informado donde se especifican los motivos de la entrevista, así como el uso que se le dará a la información. La carta fue firmada por todos los entrevistados. En el material transcrito no se usan nombres propios, con el fin de proteger la identidad de los entrevistados; tampoco se maneja información que pudiera comprometer a estos activistas o a su colectivo.

Método

La perspectiva de análisis es cualitativa. Se analiza el material textual de las entrevistas desde las precategorias lingüísticas que ofrece la teoría estructural del relato. El principio epistémico del que se parte es que la textualidad es el dato empírico de análisis en tanto que emerge de un sujeto concreto que, por medio de sus narraciones, expresa sus vivencias.¹ Para mayor comprensión de esta propuesta teórica se ofrece a continuación una breve reseña de ella.

Barthes (1970) refiere que el análisis del relato “por fuerza está condenado a un procedimiento deductivo; se ve obligado a concebir primero un modelo hipotético de descripción (que los lingüistas americanos llaman una “teoría”), y descender luego poco a poco, a partir de este modelo, hasta las especies que a la vez participan y se separan de él” (p. 11). Este presupuesto es compartido por Maldavsky (2004) cuando expresa: “... este método me parece preferible, ya que es posible refinar de un modo creciente el camino que va de las hipótesis teóricas a las manifestaciones” (p. 40). Barthes (1970) advierte,

¹ Se parte aquí de lo dicho por Bajtín, en Lozano, Peña Marín y Gonzalo (2007); el texto es “... aquella realidad inmediata (realidad de pensamiento y de emociones) sobre la cual sólo pueden fundarse estas disciplinas y este pensamiento” (p. 17).

siguiendo a Levi-Strauss, sobre la importancia que tiene el análisis del mensaje desde dos isotopías: como sucesión de hechos y como contenido. La primera, la isotopía del acontecimiento, se colige como una secuencia de eventos o de acciones que realizan ciertos actantes; la segunda está referida al contenido diferencial alrededor de lo narrado en los eventos o acciones. De modo que en el material de trabajo podemos encontrar microrrelatos que hacen secuencia de hechos; otros que describen cualidades de los personajes y otros que destacan acciones de los personajes. Si en todo análisis del discurso la frase es la primera unidad de análisis, en la teoría del relato se entiende como un incardinado de frases que se entrelazan generando un nivel de sentido mayor: el relato.

El sentido narrativo de una historia es irreductible a un solo relato, ya que se traslapan las escenas puente, nodales e integrativas. El relato se diferencia de la simple descripción porque tiene cierto ritmo y tensión escénica que llevan a una conclusión, por lo que algunas escenas relatadas son indiciales, son microrrelatos que advierten al escucha que hay otras vivencias engarzadas a la que se presenta actualmente como medular y que van a matizar lo hasta ahí narrado. Y hay otras sobre el carácter de los personajes o de las espacialidades donde transcurren los hechos, las cuales suelen tener como fin informar al oyente sobre el contexto y sobre los personajes que intervienen en el relato. Los relatos nodales suelen ser aquellos en donde se precisa el culmen del relato y su desenlace. Las secuencias se entrelazan en varias y distintas escenas de transformación. Ducrot y Todorov (1974) proponen que estas pueden ser simples o complejas. Las primeras son: de modo, en donde el sentido se genera ante la posibilidad o imposibilidad; de intención, en donde se pretende cometer un algo (los verbos que acompañan estas escenas son: intentar, proyectar, premeditar); de resultado, donde se narran acciones cumplidas; los indicadores verbales son: llegar, conseguir, lograr; de manera, que precisa cómo se va ejecutando la acción y se identifican por el uso de adverbios tales como apresurarse, encarnizarse; de aspecto, que precisan el momento mediante el uso de verbos progresivos o iterativos; finalmente, de estatus, las cuales se pueden localizarse por una frase de reemplazo de la forma positiva o por adverbios de negación.

Por otro lado, las transformaciones complejas pueden ser de apariencia, en donde los verbos usados son fingir, aparentar, simular; de conocimiento, en donde se precisa que se adquiere ese don: saber, ignorar, entre otros; de descripción, las cuales tratan de enunciar mediante el uso de verbos performativos acciones autónomas como contar, decir, explicar. Las transformaciones de suposición apuntan a cierto ámbito especulativo como presentir, prever; las de subjetivación se identifican en frases posicionales expresadas en verbos como creo, pienso, considero, tengo la impresión; finalmente, las de actitud

designan el estado emocional que provoca un hecho o acción. Bremond (1970) propone, por su parte, tres funciones en la secuencia: las que describen posibilidad de la acción, la acción en transcurso y la acción cumplida.

Tratamiento de los datos

Para mediar una comprensión del método y su aplicación, es importante advertir los niveles de análisis que se realizaron. Para ello se ofrece el cuadro 1 como ruta de viaje del proceso. Como se ve en la imagen, el análisis realizado consta de tres niveles: descriptivo, explicativo y comprensivo.

CUADRO 1. Dimensiones del análisis

NIVEL DE ANÁLISIS	ACCIONES DEL INVESTIGADOR	USOS CONCRETOS EN ESTE ESTUDIO
Descriptivo	Fragmentación de la entrevista en relatos que, al sumarlos, constituyen secuencias de una historia en donde participan diversos personajes.	Tras la fragmentación se obtuvieron secuencias narrativas sobre temáticas diversas.
Explicativo	La sintaxis narrativa se precisa por el tipo de secuencia y las funciones que adquieren los personajes respecto a la voz narradora.	Se focalizó en aquellas narrativas que dan cuenta del antes y después, ponderando las peripecias narrativas.
Comprensivo A	La semiótica de profundidad implica los otros dos análisis, de modo que se sintetiza de manera abstracta las unidades básicas de sentido.	Habiendo destacado, los actantes, sus acciones y atributos, así como los tipos de escenas y sus transformaciones, se determinó la visión del narrador y los ideales sostenidos.
Comprensivo B	Teniendo en cuenta la semiótica profunda, se precisa la axiología del relato y se discute desde la psicología social.	Discusión teórica de los ideales identificados en el análisis semiótico.

Presentación de resultados

A continuación se reseña las consistencias narrativas encontradas en los relatos de origen y la incorporación de los cuatro entrevistados, para después profundizar en los ideales expresados por las voces narradoras como la causa eficiente de su activismo (análisis semiótico del contenido). Para abreviar, se usan las siglas S1, para referir al entrevistado 1, S2, al sujeto dos y así sucesivamente.

Siguiendo la teoría estructural del relato, después de la fragmentación y la sintaxis narrativa (cuadro 1), se identificaron tres grandes momentos lógico-cronológicos confluyentes en las narrativas de todos los entrevistados, a saber: relatos sobre la infancia y la adolescencia, relatos sobre su juventud como estudiantes agrupándose en un primer colectivo estudiantil y el estado actual de su participación en el colectivo. La primera secuencia de relatos sobre sus orígenes (nacimiento hasta la adolescencia) son el contexto que permite comprender las dos peripecias narrativas fundamentales, el pasaje por la universidad donde encuentran que la exterioridad ya no es adversa y la secuencia actual de participación en el colectivo en donde, como veremos, hay cierto agenciamiento de un yo colectivo que pugna por reivindicar el origen y promover la cultura nativa en la urbe a favor de los diferentes, los mestizos, los ciudadanos. Bajo estos tres momentos de fragmentación y de análisis se presentan los resultados.

Antecedentes de origen

En cuanto a su origen, S1 y S4 expresan relatos de eventos infantiles sucedidos durante los estudios de primaria, en los cuales descubren que la lengua y el origen deben ser acallados. Juicios de sanción por parte de los maestros o de los compañeros: “Aquí no puedes hablar esa lengua”. S4 refiere que los maestros los tomaban para “burlarse y hacerlos hablar como espectáculo”. Los cuatro expresaron relatos de fingimiento o de encubrimiento; ante la hostilidad dejan de hablar la lengua materna y en la escuela solo usan el español. S4 cuenta que desarrolla la capacidad de jugar fútbol, lo que le permite tener una presencia admisible con sus pares.

Las figuras familiares aparecen como modelos: para S1, su padre; para S4, su abuela, un tío que era *chaman* y su madre. S1 y S4 atribuyen a sus modelos verbos de acción. Para S1, su padre “estudia”, “sale del pueblo”, “construye la casa”, “defiende a los iguales al llegar a la ciudad para tener un lugar donde habitar”, “es líder”. Para S4, el tío es una figura paterna, un líder espiritual de la comunidad que participa en la política, que “opina en asambleas, cuestiona tradiciones negativas”. Y a su madre le atribuye que es trabajadora, líder de otras mujeres. La admira porque ha demostrado que, a pesar del machismo de los hombres, “ella pudo salir sola adelante con la familia”. El padre de S4 aparece como rival de la madre, bajo los atributos de abandonador y de golpeador. Estos dos entrevistados refieren el valor estereotipado que se tiene de la mujer en el interior de la comunidad nativa, a saber: que está para tener hijos y para quedarse en la casa.

S2 y S3 no expresaron anécdotas sobre la infancia, si bien refieren de manera indirecta recuerdos difusos, los cuales actualizaron en conciencia cuando escucharon los testimonios de humillación vividos por sus compañeros al ingresar al colectivo. En estas escenas de suposición, los mestizos aparecen en los relatos cuestionando el estatus de los narradores, desestimando su origen.

Las escenas de desestimación se transforman a raíz de encuentros fortuitos que tienen en el trayecto por la universidad. Así, a las historias de fingimiento o de encubrimiento del origen les siguen las de conocimiento y resignificación del estatus, teniendo una modificación de las secuencias de modo. Es decir, una necesidad impuesta de ocultamiento de lo nativo durante su trayecto por los estudios profesionales se transforma en fuente de valor y poder. Por ejemplo, en la universidad privada donde estudian S1 y S4 se ofrece un grupo de apoyo a estudiantes indígenas. En ese espacio encontraron aceptación y valoración de su origen y la promoción para expresar a sus compañeros estudiantes su cultura. S4 primero participó trabajando en un proyecto social de la universidad en una zona indígena del Estado y posteriormente inició sus estudios; su integración en la agrupación estudiantil inicialmente fue colateral y después central. S1 llegó a la universidad y a la organización estudiantil gracias a la militancia previa de las hermanas. S2 y S3 provienen de universidades públicas y su llegada al colectivo universitario fue posterior. Estas dos últimas expresaron relatos de encubrimiento sobre su estatus, en donde antes del encuentro con el colectivo no se reconocían en su origen étnico, teniendo este atributo como “vergonzoso”.

Inicio del colectivo

Para ilustrar la segunda secuencia temática se ofrecen datos claves de manera sintética en el cuadro 2 (C2). En este hay tres columnas: la primera señala al sujeto entrevistado (S1, S2...); en la segunda, se registra un dato contextual que sirve de antecedente en su llegada; y, en la tercera, se citan relatos claves que apuntan al dilema que se plantean a su llegada o durante la participación en el colectivo.

Como se ve en C2, predominan las escenas de aspecto por el verbo progresivo empiezo o empecé, que quedan al servicio de otras de conocimiento (entender), finalizando en cuestionamientos o afirmaciones sobre el estatus (mixteca, totonaca...) (S1). La secuencia se transforma cuando el sujeto del enunciado queda determinado por una nueva enunciación sobre el sí mismo, en una afirmación subjetiva “que yo era” (S1) y en otros casos como pregunta: “¿Por qué nos dicen indígenas?” (S2), “¿soy totonaca?”

(S3). Estas secuencias son seguidas por un relato de reconocimiento del origen y su aceptación. S4 enlaza en un microrrelato la decisión de estudiar ingeniería para mostrar que los *wirras* sí pueden ser buenos para eso. Y enlaza no solo su decisión de estudiar sino también otras experiencias emprendidas en su activismo con su nombre: sonido del agua (dice en el relato: “me llamo, en *wixárika*, *Hayuaneme*, significa sonido del agua”). Contextualizando el relato de este entrevistado, hay que decir que es uno de los fundadores del colectivo, en cuyos relatos predomina un estilo poético o lírico, lleno de hazañas y de logros realizados junto con líderes de otros colectivos. Es importante añadir que, en los relatos de los tres primeros entrevistados, este S4 aparece como modelo de logro.

CUADRO 2. Inicio en el colectivo

ENTREVISTADOS	FORMA DE LLEGAR AL COLECTIVO	DILEMAS QUE SE ABREN A LA LLEGADA
S1	Siendo estudiante	“ Empiezo a entender: a entender que yo era mixteca, que había huicholes, willas, que hay coras, o sea, muchas variedades y de distintas historias”.
S2	Realizando una investigación intercultural	“ Empecé como a ser más crítica conmigo... a hacerme cuestionamientos de por qué a nosotros nos dicen indígenas”. “Por qué una persona tiene que no sé, auto-determinarse, por ejemplo”.
S3	En búsqueda de sujetos para investigación de maestría	“ Empecé a ir a escuchar sus reuniones, y pues que quería sujetos de investigación. Mi gancho y mi anzuelo era decir ‘somos iguales ¿no?, apóyenme para mi investigación, anden no sean malitos’. Al mismo tiempo de que me dicen sí, sí te vamos a apoyar. Y ya me empezaron a cuestionar: ¿solo estudias?, ¿hablas la lengua? ¿no hablas? Entonces empieza a haber algo así como que rayos, no he hecho nada por eso. No me había importado en lo más mínimo el hablar mi lengua, mi identidad , sobre todo, preguntarme ¿soy totonaca?, ¿soy de Veracruz?, ¿hablo mi lengua?”
S4	Siendo estudiante	“Me dijeron : oye, ¿y por qué no entras a estudiar? Entré a Ingeniería Electrónica. Decía bueno, siempre han pensado que a los <i>wirras</i> no nos gusta, o que no somos buenos para otras cosas, pues yo voy a demostrar que sí. Así fue como lo que yo me hice en mi cabeza. Ahí cabe mucho lo del sonido del agua, porque parecía que yo fuera un fluido que no me puede detener si ya estoy ahí”.

Gracias a la identificación de las distintas transformaciones narrativas pudieron evidenciarse los temas redundantes en cada entrevistado, así como el ritmo relatado y los símiles entre ellos, lo cual permitió precisar cierta narrativa común.

En resumen, la macronarrativa de los relatos de origen y su ingreso a un espacio de aceptación de lo propio, sea por el personaje universidad o por el grupo de jóvenes universitarios, se ha configurado bajo la siguiente secuencia: se nace indígena en un medio social regido por mestizos (como refiere el S4: “Desde ahí uno ya está partido en dos... como partido en dos ciudadanías, como si tuviera dos nacionalidades”), en donde lo dado por el lugar de nacimiento es la descalificación de ese estatus, por lo que cualquier rasgo étnico debe ser encubierto, fingiendo o haciendo como si no estuviera (consciencia implícita sobre lo sofocado por el medio). La primera transformación narrativa se da cuando hay un encuentro diferente con agentes de la exterioridad —“los urbanos” académicos y militantes sociales—, quienes quieren conocer lo nativo de ellos y les otorgan un foro de expresión, sea mediante la agrupación estudiantil (S1 y S4) o mediante un tutor de tesis que avala la inquietud por investigar ese origen (S2 y S3). La peripecia fundamental en sus trayectos narrativos se da en escenas de reconocimiento; hay una apropiación de la nominación de ese origen (lo indígena), se *es alguien* como otros, pero distinto (mixteca, totonaca, *wirra*), de frente a los mestizos-urbanos.

Esta macro narrativa permite entender el contexto de los entrevistados. Ahora se mostrará el foco semántico de análisis, a saber: las vivencias relatadas sobre su participación actual en el colectivo y en las cuales expresan sus anhelos y objetos desiderativos, en miras de responder a la pregunta: ¿cuáles son los ideales que hacen de causa eficiente en su activismo social?

La vida en el colectivo: dilemas internos y externos

En el cuadro 3 se encuentran tres columnas: en la primera se precisan como antecedentes las circunstancias; en la segunda, los dilemas del narrador; y, en la tercera, los dilemas en el colectivo. A continuación, se explica descriptivamente lo expuesto ahí, siguiendo el campo de sentido de los narradores.

En este cuadro, S1 muestra un contexto en el colectivo, donde solo imperaba uno de los grupos hasta que llegó a dirigir la Comisión alguien de su etnia.

En la segunda fila, el relato es de modo y el dilema personal es sobre el papel de la mujer, en su comunidad de origen y en el resto de la sociedad; se indica bajo el verbo “tener que” cumplir cierto rol, escena de necesidad o de imposibilidad. De modo que son

dos retos para superar: la exclusión de lo indígena y ahora la de género. Dos exclusiones que ella atribuye, en otros relatos, a “la ignorancia de la gente”.

Finalmente, en la columna tres, el dilema que presenta S1 es una tensión en su relación con el colectivo. Se abre la posibilidad de convertirse en asociación civil, vía que resolvería el conflicto entre militar por pasión o por dinero, y la necesidad subjetiva de vivir de algo sin tener que renunciar a los ideales del colectivo. Hay otros relatos subordinados a este, como los de actitud, en donde se expresa el orgullo de haber venido trabajando por pura pasión en el colectivo, lo que además los coloca como contrarios a los personajes políticos, a quienes se les atribuye que van por la imagen y el dinero. Por otro lado, hay otros relatos en donde reconoce que los miembros tienen que trabajar además de participar en el colectivo lo cual es muy cansado. Los valores que se presentan como dilemáticos son dinero-pasión y políticos (interés propio)-colectivos (trabajar por la comunidad, promover políticas públicas en favor de la interculturalidad).

CUADRO 3. Dilemas en la participación en el colectivo

ANTECEDENTE	DILEMAS DE ESTATUS DEL NARRADOR	DILEMA ATRIBUIDO AL COLECTIVO
<p>S1: Antes no había presencia de indígenas urbanos; hasta nos decían el grupo que dominaba que ni siquiera éramos indígenas. En ese tiempo, ellos eran los que dirigían el espacio de la Comisión. Pero ahora por su trabajo, por toda su experiencia, a nuestra compañera le ofrecen estar en ese espacio.</p>	<p>A pesar de que he logrado muchas cosas, se sigue teniendo en la mentalidad, de mi comunidad y la sociedad, que la mujer no tenemos que ser tan argüenderas; que no le toca hacer eso, sino esperar a casarse y esperar a cuidar a sus hijos, a su esposo. Mi comunidad también es así, muy tradicional.</p>	<p>Como colectivo, no tenemos sueldo ni nada. Siempre estos años ha sido así, de pura pasión y darnos el tiempo de hacerlo. Nos costaba mucho trabajo encontrar personas que quieran apoyar al colectivo, que quieran donar. Dijimos como A. C. tal vez podamos conseguir donativos y en un futuro encontrar proyectos donde nosotros podamos trabajar. Es uno de los sueños que tenemos, luchar para formar el A. C.</p>
<p>S2: Empecé a involucrarme con varios proyectos. De ahí conocí a la persona con la que estoy trabajando, con esta familia mixteca que los estoy apoyando a vender. Pero espero no dejarlos, pero si hay más demanda de trabajo de forma laboral formal, yo</p>	<p>S2: Mis hermanos y también en la familia que trabajé. Siempre me preguntan: “¿Y cuánto te están pagando? ¿Pero te van a pagar?” Siempre ven el dinero, el signo de pesos en la frente. A veces me cuestiono también ¿cuál es mi futuro?</p>	<p>Generarle recursos aun así con un menor tiempo, donde específicamente se pueda sostener el colectivo, como una asociación autónoma económicamente. Y entonces con todo gusto poder decir te doy mi</p>

es como que me voy a pensar doblemente.		tiempo.
S3: Al llegar al colectivo para entrevistarlos para su investigación, termina precisando que: "... No me dieron sujetos de investigación, me sujetaron a mí ".	<p>(Relato A) Cuando terminé la maestría tenía que trabajar, ya no le ponía tanto empeño. Realmente no es porque no quería estar, me desilusionaba no tener recursos. Estando en la ciudad tienes que trabajar, <u>tienes que comer, tienes que pagar renta</u>; no son gratis obviamente.</p> <p>(Relato B) El cambio que ha sido fundamental para mí dentro del colectivo es pensar que la mujer no solo es para casarse. No solo es para tener hijos. Eso ha reforzado de alguna manera mi seguridad y ser independiente.</p>	<p>Es parte de que [el colectivo ahora como A. C.] sea sustentable, que pueda mantenerse por sí solo. Y que nosotros podamos trabajar ahí sin necesidad de trabajar en otro lado. Ese es nuestro fin, esperemos que sí se nos cumpla. Tenemos que trabajarle mucho obviamente. Yo sí me visualizo, ahí sí quiero estar.</p>
S4: Compromiso real vs. dinero: "Realmente [el colectivo] es un movimiento social, bueno micromovimiento, porque pues no da dinero. Es una prueba muy fuerte para mis compañeros de que hay un compromiso real"	<p>Relato A: De hecho, es la crítica como que me hacen algunos del colectivo. ¿Cuándo vas a pensar en tí?, ¿cuándo vas a pensar en mí? Estoy, así como en una cosa y no quiero. Es una sensación de dobles, como si no pudiera".</p> <p>Relato B: Me siento así, justamente en esa división. Tengo que enfrentarme a mis cosas personales... y qué hacer con mi disposición es: "Ah, voy a trabajar con este colectivo", o sea, mi disposición así es. Pero en la realidad no sé cómo voy a trabajar. Entonces tengo miedo de afectarlo.</p>	<p>En el colectivo, ahorita en esta etapa que vamos a ser Asociación Civil ya, también me gustaría superar eso. Comenzar a generar frutos para mí y para los demás.</p>

En este cuadro 3 (C3), en la primera columna, S2 comenta varias actividades en las que ha participado en el colectivo. El dilema personal que vive es: ¿realizar actividades en el colectivo sin remuneración? Los hermanos y una familia con la que trabajó como doméstica y que le ha ayudado durante sus estudios la cuestionan sobre su participación altruista en el colectivo. Los relatos, al igual que en el caso de S1, son de incompreensión de actores afectivamente cercanos, quienes no entienden: "ser generosos", "la pasión por

trabajar por la gente”, “solidarios y tener una relación horizontal”. Su dilema es tanto afectivo como práctico; el primero es porque reconoce que no sabe qué lugar darles a los comentarios de la gente que la quiere y que le pregunta cómo resolverá su vida práctica; y, por otro lado, hay varios relatos de proceso de pensamiento en los cuales reconoce que ciertamente necesita mantenerse y ayudar económicamente a sus hermanos. Narra que entró a trabajar por la presión de sus familiares para tener un trabajo remunerado y encontró una institución con horarios flexibles; esto le permite tener ingresos y participar en el colectivo. Hay relatos de suposición, en donde expresa que este dilema de lo uno o lo otro se puede resolver si el colectivo se vuelve asociación civil. De tal modo que su colaboración solidaria, además de darle placer, le proporcionaría una retribución económica.

En la fila uno de C3, S3 llega al colectivo por un deseo investigativo y termina quedándose “sujeta por el colectivo”. Las narraciones posteriores a ese primer contacto están preñadas de acciones guiadas por los líderes jóvenes del colectivo. S3 cuenta que “hacían actividades para reforzar la identidad, hablar la lengua, posicionar la visibilidad de los jóvenes indígenas”. Atribuye al colectivo haberle otorgado “aprender a vivir en la ciudad”, y su relación en el interior es “como una pequeña comunidad... que somos iguales en muchos aspectos, que tenemos una lengua, que tenemos una riqueza cultural bastante amplia”. El relato completo que mostramos a continuación es un entrelazado de escenas de actitud, por el afecto que le provoca la pertenencia y el trabajo en el colectivo, y de modo, por la transformación de la imposibilidad a la posibilidad de adquirir un estatus: “Alguien que te respalde”: “Pertener y trabajar en colectivo, pues te da más esperanzas, te da más fuerza, te da más entusiasmo de querer hacer las cosas. Porque sola, aunque tengas todas las ganas, no es lo mismo como trabajarlo en colectivo. Que hay alguien que te respalde, que estén ahí tus compañeros”.

En el colectivo inicia en la organización logística y en medios de comunicación, hasta llegar a promotora cultural en el municipio. S3 también presenta el dilema interno que vivió entre las necesidades propias de la vida práctica, tener un trabajo remunerado y su deseo de participar en el colectivo, como se ve en C3, S3, relato A. El dilema descrito ahí está puesto en un relato de modo, entre poder y querer; la narradora estaba condicionada por su posición de estatus: “no tener recursos”. Por ello el relato está preñado de imperativos dados bajo esa condición: “tienes que...” Ante esta tensión, narra que hubo escenas de dubitación y de desilusión, superadas al seguir participando. Este dilema interno termina en una escena de resultado logrado: “... pues ahora hablo más mi

lengua, estoy orgullosa de la comunidad de donde soy, estoy orgullosa de mi gastronomía, de lo que hacemos en mi comunidad”.

Este relato contrasta con uno inicial en donde expresó: “... me daba mucha pena hablar mi lengua. Jamás hablaba totonaco”. Hay una insistencia narrativa de este contraste entre un antes de vergüenza o pena por el origen y un después, su participación en el colectivo, en donde organizar festivales o actividades comunes es fuente de orgullo por la identidad. La escena expuesta en C3, S3, relato B, es de resultado logrado: un cambio de estatus y del sentido de finalidad de la mujer.

Otro conflicto que emerge como dilema del colectivo es el que se presenta entre los intereses individuales y los grupales. Cuenta S3: “Cuando uno nada más quiere ser el líder o quiere brillar solo uno”, contrapuesto al valor del colectivo, de “ir todos juntos”, “como comunidad”. Como se ve, los valores dilemáticos son los mismos que en los casos de las otras dos entrevistadas: el placer-participación en el colectivo, la utilidad-un trabajo remunerado, el logro personal-el logro colectivo. La posibilidad de convertirse en asociación civil se vislumbra como una forma de romper con la aporía tanto de placer-poder como de placer-tener.

Como ya se advertía, el S4 aparece como un modelo de logro para los otros entrevistados en sus narrativas. Gracias a la entrevista se pueden seguir los dilemas personales que tiene que resolver este líder para mantener su participación en el colectivo. En cada empresa que ha iniciado, tanto antes como durante la constitución del colectivo, tiene una consistencia con un relato sobre su nacimiento, el origen étnico de los padres y su encuentro con lo mestizo: “Desde ahí uno ya está partido en dos; como partido en dos ciudadanías, como si tuviera dos nacionalidades”. Esta expresión vuelve a aparecer cuando tiene que decidir cómo apoyar a sus hermanas: “Como yo era el hermano mayor, mi visión era como de sacrificarme yo, literal, para que ellas avanzaran más”, lo cual le implicó dedicar más horas a un trabajo a costa de sus estudios. Cuando habla del colectivo, escucha las voces del exterior que le cuestionan sobre su propio bien e interés, relato citado en C3, S4, relato A.

Esta misma lógica narrativa la expone cuando tiene que decidir su participación en el colectivo; cuenta: “Realmente [el colectivo] es un movimiento social; bueno, micromovimiento, porque pues no da dinero. Es una prueba muy fuerte para mis compañeros de que hay un compromiso real”. La renuncia a las aspiraciones personales o a la satisfacción de sus necesidades económicas –en tanto escenas de modo que oscilan entre imposibilidad y posibilidad, necesidad y deber– permite evidenciar una manera específica de acceder a un cierto estatus de reconocimiento, así como una búsqueda de

apropiación subjetiva en una trama mixta que inicia como escenas de acción, seguidas de la de prueba y del logro heroico, con cierta advertencia de un final trágico, dada la renuncia a sus propias aspiraciones. El dilema fundamental está pues en C3, S4, relato B. Ese relato es expresión del proceso de pensamiento en donde se evidencia la tirantez entre las necesidades personales y las demandas del colectivo, a lo cual se suma otra serie de relatos en donde se precisa que por su activismo “es el único que no ha terminado la carrera”. Dados sus pormenorizados relatos de carácter, circunstancia y temporalidad, se puede entender el contexto donde expresa ese proceso de pensamiento. En una escena descriptiva, enuncia la relación entre sus vivencias de origen y sus emprendimientos: “Cargo con muchas cosas que he dejado de hacer por estar en el colectivo. Y siento que he seguido el mismo patrón hasta ahorita ¿no? ... abro puertas y luego me abro a un lado”; y en otro relato expresa: “Siempre he evitado el mérito, siempre he evitado esos lugares. Pero siento que son sacrificios que debería hacer alguien que quiere llegar a un movimiento colectivo”.

En este relato y en otros refiere con cierta consciencia reflexiva que, por su proceso de terapia, entiende que la dualidad o, como él dice, lo “doble”, la “división”, también tiene que ver con la carencia de un padre y con las escenas de desestimación de lo indígena experimentadas cuando era niño, a lo cual atribuye su “baja autoestima”; ello es consistente con su dificultad de reconocerse en las acciones de logro que los otros le atribuyen a él mismo. Esto es patente en un microrrelato de encuentro con un joven pintor de murales, al cual él admira mucho: “Yo lo veo y es como, ah, *pinchi vato* este *chingón*; lo curioso, él también me admira de una manera... entonces se hizo como un espejo. Él dice: pues es que tienes una historia bien *pinchi chingón*. Le digo ¡ay, ya, cálmate!, no digas cosas, no seas mentiroso. Les hablé de mí a sus amigos, ‘no, es que este vato está como de película’”.

Y después de este relato vuelve con una escena de comparación y de frases de desestimación hacia su persona: “sé bordar, pero nunca he hecho más de un bordado por año; si yo quisiera, a lo mejor ya tendría ahorita algo, ¿no? Soy muy flojo, ese es el problema, o sea no puedo, no puedo”. Como se ve, su dilema está en la tensión entre poder o no poder, aceptar o no aceptar el estatus, por lo que su capacidad de determinación subjetiva queda en duda o disminuida.

En el dilema colectivo precisa la sobrevivencia de este, entre el trabajo altruista y la remuneración económica. Esta aporía es una constante en su vida personal y en su relación con el colectivo. El relato, a propósito de ese dilema, lo expresa también como

escena de resultado, acompañado de un anhelo, como se muestra en C3, columna 3, del S4.

Sintetizando las historias aquí estudiadas en un macrorrelato, se identifica la siguiente secuencia global: la infancia y la adolescencia son la marca de una degradación posible y de un proceso echado a andar dado el contexto social en el que se desarrolla. En C2 se muestra cómo el encuentro con actores de la exterioridad abre la posibilidad de un mejoramiento, y evidencia el proceso mismo que conlleva un cambio de estatus: de estudiantes universitarios a activistas sociales. Son escenas de logros consumados en las tres primeras entrevistadas, quienes obtienen licenciatura o maestría y alcanzan un nuevo estatus de liderazgo y de participación dentro del colectivo. Como vimos en C3, el dilema personal y el colectivo tiene como rasgo común resolver: ¿cómo convenir los ideales que aparecen como antinomias? A propósito de esta transformación en la historia del colectivo, Bremond (1970) enuncia que la lógica de los posibles narrativos puede tener dos circuitos; por un lado, “degradación posible”, proceso de degradación, producida o evitada, o su contraparte: mejoramiento a obtener, “proceso de mejoramiento y mejoramiento obtenido” (p. 91).

Dado que el colectivo se ha convertido en Asociación Civil, se advierte en ello un nuevo ciclo narrativo. ¿Será de mejoramiento? ¿Será de degradación? No lo sabemos. Se advierte, sin embargo, que, dado que el reto del colectivo está arraigado en la propia historia de cada sujeto, el dilema es doble: personal y grupal. Este se podría formular mediante la siguiente pregunta: ¿cómo usar los recursos y cómo dar admisión al dinero no solo para resolver las necesidades primarias? ¿Cómo dar admisión al logro personal como parte del colectivo de modo que el brillo individual no se nuble por el grupal, ni el grupal quede sometido al individual? ¿El paso de la adolescencia-juventud a la madurez serán precursores en la resignificación de los ideales dado el proceso de institucionalización del colectivo?

ANÁLISIS TEÓRICO DE LOS IDEALES DESCRITOS Y CONCLUSIONES

Como se ilustra en C1, los ideales se identificaron operativamente en las narraciones cuando la voz narradora atribuye a un personaje modelo ciertas características (relatos de carácter) o acciones positivas, así como en los relatos donde se expresan anhelos logrados, en proceso o frustrados, o de afecto o impacto (escenas de actitud). Si se obtiene el objeto deseado, el relato es eufórico; y, si es frustrado o degradado, el relato es disfórico. La visión de los narradores se precisó por la posición y relación entre la voz

que narra y los otros personajes del relato, así como en escenas donde lo que se narra no son hechos sino procesos de pensamiento en los que el narrador devela su inquietud desiderativa. La operación de estas coordenadas en el análisis semiótico permite sostener las inferencias y discusiones que se hacen a continuación.

Se advertía en el primer apartado de este escrito, siguiendo a Harari (2019), que el imaginario socialmente construido implica lo heredado en tanto deseos asimilados de los otros, los cuales se integran por intercambios comunicativos. Esta intersubjetividad es fuente del sentimiento de sí, de cierta individualidad (suposición de ser uno en el mundo) que, junto con otros afines, hace un “nos” comunitario que traza fronteras relacionales con la exterioridad como diferente. La hostilidad puede ser atribuida a actores o a acciones de la interioridad como de la exterioridad. Los personajes aparecen en momentos con valencia positiva, negativa o con ambas, dado que lo que se narra son episodios de vivencias diversas.

En el análisis de nuestros entrevistados, la configuración de los ideales fue patente en las consistencias narrativas, como se ve en C3. Ahí se presenta de manera dilemática cierta tensión entre lo deseable y lo no deseable referido a los motivos de acción de los miembros del colectivo: ¿por placer o por la ganancia utilitaria del dinero? Y, en las escenas de actitud, la antinomia se da entre la solidaridad, en miras de crear comunidad, y el interés solo personal (“brillar solo uno”). Como ya se expuso en los resultados, la antinomia entre el interés o beneficio personal y el del colectivo tiene varios interjuegos que atraviesan las propias necesidades de los entrevistados y las expectativas que tienen del colectivo: lo interno-lo externo, lo nativo-lo mestizo, lo comunitario-lo individual, el valor de lo indígena-la desestimación de lo indígena, el valor de la mujer por su rol privado-el valor de la mujer por su rol público. Leído esto desde lo dicho arriba, en Maldavsky (1991; 2004), el ideal, por su forma, está colocado alrededor de una ideología compartida, la cual aspira en su contenido a valores como la justicia y la solidaridad natural dadas entre iguales (sentido de comunidad). Este ideal en su contenido está en tensión con los valores atribuidos al personaje hostil externo, los políticos, y a otros personajes urbanos (no pertenecientes a su grupo); estos son: el dinero, el interés personal y el poder individualista.

Si se contrasta C2 con C3, se ve que ambas son narrativas de mejoramiento y que los atributos y acciones (ideales) atribuidos a los modelos familiares —mostrados en los relatos de origen— coinciden con los objetos desiderativos que se persiguen en el colectivo. Por su posición, son líderes de organizaciones: sea en el colectivo (S1) o en las instancias gubernamentales (S2 y S3) o como líder moral (S4).

Se advertía desde Erikson (1979) que la circunstancia histórica de la persona es fundamental para comprender el campo de sentido expresado sobre la identidad. En el caso de los entrevistados, las características contextuales son: jóvenes, indígenas y universitarios de primera generación, quienes hacen sus intercambios simbólicos en la urbe (culturalmente hegemónica y occidentalizada). Amén de estas circunstancias, el proceso de digestión o de consolidación del ser individual frente a una exterioridad está condicionado también por el de maduración de la propia vivencia y el desarrollo de la agrupación, por lo que la afirmación de sí mismo como yo se complejiza.

Así, pues, dada la nominación del colectivo alrededor del significante ‘jóvenes indígenas’, se permite trazar en el imaginario el ‘nos-otros’ comunitario, que funciona de soporte en esa construcción del sí mismo. Es un yo con otros parecidos como iguales (nosotros) frente a los diferentes (los otros); una exterioridad, lo mestizo, que en algunos momentos desdeña el origen indígena y en otros episodios, como los de la universidad, la valora. Por ello, el ideal aglutinador de los entrevistados en el personaje colectivo está referido fundamentalmente como un ente espacial; en él han encontraron un sentido y un valor referidos a su origen indígena; ese atributo es el rasgo principal de membresía. Atribuyen al colectivo un aporte fundamental a su historia personal, en tanto que a las escenas de fingimiento o encubrimiento sobre lo nativo sofocado o desestimado en la niñez y adolescencia (C2) les sigue el reconocimiento y la valoración de esos rasgos: lengua, vestimenta, creación artística en bailes, prendas de vestir, etc., valoración de esos emblemas identitarios otorgada por agentes de las universidades y después por ellos mismos en su colectivo. De modo que la causa eficiente que hace que sigan en el colectivo es cierta satisfacción al ofrecer el don recibido por otros (apoyo, reconocimiento, valoración) a los recién llegados a la agrupación.

De lo anterior podemos inferir que, gracias al colectivo, hay cierto proceso de reparación de la imagen desestimada en la historia infantil. Esta estimación del “nos” como valioso es el impulsor de las actividades que realizan para dar a conocer lo propio a los externos (mestizos). Desde la propuesta de la construcción del yo como personaje social, se puede entender que estas transformaciones narrativas de encubrimiento, fingimiento y desestimación del estatus implican a las voces que narran en el rol máscara y refugio, las cuales después de ser admitidas y revaloradas por la ideología de la exterioridad hegemónica (espacialidad y actores de la universidad) pasan a tomar el atributo de lo indígena como ideal del yo: no solo aceptar lo que se debe ser sino abrirse a un querer ser (Maisonneuve, 1979).

En estas acciones se expresa además el ideal de promoción de su cultura para cambiar la mirada de la exterioridad; estos jóvenes anhelan el diálogo intercultural. Desde los tipos de comunidad propuestos en Maisonneuve (1979) se puede conjeturar que se expresan valores de membresía solidaria, así como búsqueda de un ordenamiento racional del colectivo.

El anhelo expresado al final de los relatos de los cuatro entrevistados es que el colectivo pase a ser una asociación civil. De consolidarse esa intención, se augura que será posible salir de la antinomia, de modo que no solo el sentido de camaradería solidaria sea lo importante, sino que la acción del ideal sea ya no solamente por sacrificio sino de acuerdo con las funciones formales de una institución: pasar de Colectivo Solidario Indígena a Asociación Civil, con deberes y derechos. Desde la propuesta de los movimientos sociales de Alberoni (1984), es la transición del estado naciente al institucional.

Finalmente, se advierte que el colectivo aparece en los relatos como un espacio de protección de lo nativo, en donde se construyen ciertas alianzas y complicidades, que reafirman la cultura indígena frente a la hegemónica. Por ello se coincide con otros estudios al considerar que la identidad cultural se encuentra influenciada por las relaciones de poder, por la historia y por la herencia, tanto subjetiva como objetiva. Esta identidad es la que permite dar el sentido de pertenencia a un grupo social; las juventudes son construcciones sociohistóricamente situadas y significadas (Valenzuela, 2009, citado por Monroy, Valdez y Romero, 2019: 122).

En el apartado “Ideales” del presente escrito se expuso la transformación de los ideales a lo largo de la historia de este país y se precisó que solo en la historia reciente, en los noventa, se reconoce que el país es pluricultural. Si no está mediado por el agenciamiento o el empoderamiento de los distintos actores sociales, este nuevo ideal dejará a los diferentes solo como destinatarios u objetos de atributos. Hay ciertos ecos del conflicto histórico nacional en las historias de los entrevistados: niños a quienes en la escuela se les obliga a hablar el español o que reciben burlas por sus atuendos, mientras que en las clases de historia se habla de la gloria indígena. Los entrevistados encuentran una espacialidad intermedia que es la universidad, y actores en ella que finalmente no solo los ven como objeto de destino, sino que les ofrecen un espacio de expresión y los toman como objeto de valor. No hablan de ellos: hablan con ellos. En ese encuentro podemos sostener que se abre el campo de la subjetivación, al tomárseles como agentes de acción capaces de enseñarnos. Claro, como hemos visto en sus historias particulares, hubo padres, madres, hermanas que también, como modelos de acción, incentivaron la

búsqueda por afirmarse. La confluencia en el colectivo reconfigura los ideales: lo interno se vuelve valioso y digno de ser difundido en la exterioridad que otrora vivieron como hostil.

En conclusión, el aporte fundamental del análisis presentado al problema del racismo y de la discriminación es mostrar cómo se da el proceso de subjetivación y de agenciamiento de jóvenes de origen indígena. Los resultados aquí analizados, discernidos desde la teoría de la ciencia y de la cultura, permiten sostener que el imaginario social bajo el cual se diseña la imagen identificatoria implica no solo un esfuerzo personal sino condiciones socioculturales, relaciones intersubjetivas de intercambio que, cuando están preñadas de aceptación y de valoración por el otro, producen sujetos activos y comprometidos con su comunidad y con la sociedad. La condición de posibilidad para promover la agencia en personas que han sido discriminadas por su raza, clase social, género o historia depende no solo de esfuerzos individuales sino también del contexto sociocultural donde se desarrollan. Es decir, espacios y recursos con los que se pueda afirmar la existencia con otros. Sofocar, discriminar, desestimar las características físicas, las vestimentas, el uso de la lengua particular, el color de piel, la condición de género, raza o clase social conlleva cerrarle el futuro a quien pretende afirmarse existiendo en el mundo. La aspiración existencial y psicológica por tener un lugar social digno es un derecho fundamental. Clausurar esas aspiraciones en estas poblaciones se podría considerar como un asesinato psicocultural.

Las narraciones analizadas en este artículo son de anhelos cumplidos; ello es iluminador, en tanto desmitifica cualquier perspectiva desesperanzada que supone que los esfuerzos por atender los grandes problemas de integración cultural que tenemos en México son inútiles. Estas historias tienen olor a heroísmo juvenil, propio también de las mujeres que han resistido la reducción de su papel social a la vida privada. El compromiso ciudadano con el colectivo de estos ciudadano/as, mexicano/as, indígenas, es una interpelación al diseño de políticas públicas del gobierno. La intersubjetividad implica procesos de relación entre sujetos de valor, por lo que, allende el paternalismo gubernamental, es importante que los indígenas sean escuchados como sujetos de acción, dirigiéndose a ellos y no solo a sus creaciones ni usándolos como objetos decorativos o de justificación del poder. Las narrativas de los jóvenes entrevistados son testimonio de que aspiran al derecho a tener las mismas oportunidades que sus conciudadanos de las urbes. Las voces narradoras aquí presentadas están en proceso de consolidar su colectivo para promover su cultura de origen, por lo que quizá habrá nuevas historias para analizar y reescribir.

REFERENCIAS

- ALBERONI, F. (1984). *Movimientos e institución*. Editorial Nacional.
- BARTHES, R. (1970). Introducción al análisis estructural de los relatos. *Análisis estructural del relato*. Tiempo Contemporáneo.
- BREMOND, C. (1970). La lógica de los posibles narrativos. *Análisis estructural del relato*. Tiempo Contemporáneo.
- BONFIL, B. (1990). *México profundo*. Grijalbo.
- CABELLO, S. A. (2018). Culturas, subculturas juveniles y violencia. *Revista de Estudios de Juventud*. 120. recuperado de: <https://bit.ly/3TMUQ9P>
- DÁVILA, O., C. Honores, I. Goicovic y J. Sandoval (2003). *Capital social juvenil: intervenciones y acciones hacia los jóvenes*. CIDPA/INJUV.
- DUCROT, O. Y T. TODOROV (1974). *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. Siglo Veintiuno.
- ERIKSON, E. (2002). *Sociedad y adolescencia*. Siglo Veintiuno.
- ERIKSON, E. (1979). *Historia personal y circunstancia histórica*. Alianza.
- FEIXA, C. (1999). *De culturas, subculturas y estilos. De jóvenes, bandas y tribus*. Ariel.
- FOUCAULT, M. (1996). *Genealogía del racismo*. Altamira.
- HARARI, J. (2019). *De animales a dioses*. Penguin Random House.
- HORBATH J. E. (2013). “De la marginación rural a la exclusión escolar urbana: el caso de los niños y jóvenes indígenas que migran a las ciudades del sureste mexicano”, *Espiral*. 20(58), recuperado de: <https://bit.ly/3Twrctj>
- Indicadores Socioeconómicos de los Pueblos Indígenas de México (2015a). *Cuadro 5. Asistencia escolar y alfabetismo*. Recuperado de <https://bit.ly/3TtLYpZ>
- Indicadores Socioeconómicos de los Pueblos Indígenas de México (2015b). *Cuadro 6. Escolaridad*. Recuperado de: <https://bit.ly/3TvNxUb>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). *Encuesta Inercensal 2015*. Recuperado de: <https://bit.ly/2Ri5c1M>
- LOZANO, J., C. PEÑA MARÍN Y A. GONZALO (2007). *Análisis del discurso*. Cátedra.
- MAISONNEUVE, J. (1979). *Psicología social*. Paidós.
- MALDAVSKY, D. (2004). *La investigación psicoanalítica del lenguaje*. Lugar.
- MALDAVSKY, D. (1991). *Procesos y estructuras vinculares*. Nueva Visión.
- MONROY VELASCO, I. R., K. P. VALDÉS GARCÍA Y E. I. ROMERO FONSECA (2019). Más allá de las identidades culturales juveniles. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. Época III, 15 (49), recuperado de: <https://bit.ly/3TPOruu>

- MORALES GUALDRÓN, L.V., E. M. BUITRAGO UMAÑA, Y. A. MARÍN MEJÍA (2013). Identidad, tribus urbanas y redes sociales: un estudio de caso en adolescentes. *Encuentros*. 11(2), recuperado de: <https://bit.ly/3Sz5ksh>
- PAVÓN CUÉLLAR, D. (2021). *Más allá de la psicología indígena*. Porrúa.
- PAZ, O. (1998). *El laberinto de la soledad*. Fondo de Cultura Económica.
- RODRÍGUEZ CRUZ, M. (2020). Familia migrante, escuela y comunidad en los Andes equinocciales: continuidades y cambios en la identidad cultural. *Revista de Ciencias Sociales*. 14 (68), <https://doi.org/10.17141/iconos.68.2020.4128>
- SANDOVAL FORERO, E. A. (2014). “Pueblos indígenas, derechos humanos y derechos colectivos”, *Hitos demográficos del siglo XXI: población*. Recuperado de <https://bit.ly/3slHmGj>
- SCHMELKES, S. (2005). “Interculturalidad, democracia y ciudadanía en México”, *La discriminación racial*. Recuperado de: <https://bit.ly/3VOaow1>
- TODOROV, T. (2013). *La conquista de América*. Siglo Veintiuno.
- ZABECKI, K. (2020). Hablantes de lengua indígena en la Ciudad de México: entre desplazamiento y mantenimiento lingüístico. *Revista de Antropología y Sociología: Virajes*. 22(1), doi:10.17151/rasv.2020.22.1.